

ENTREVISTA CON LA FILÓSOFA VICTORIA CAMPS

# «Hay que feminizar a la sociedad»

**T**anto en su obra "Virtudes públicas" como en alguna de sus conferencias recientes, usted ha insistido en que el feminismo de hoy, más creativo que reivindicativo, debe aportar algo al discurso actual de la dignidad. Entre las razones que justifican tal aportación, señala la creación de unos valores específicos por parte de una cultura dominada, la de las mujeres, que no debe sin embargo renegar de tales valores sino revitalizarlos bajo nuevas perspectivas. Paciencia, discreción, ternura... pueden y deben ser reinterpretados, pese a su origen negativo.

**FACTÓTUM:** ¿Cómo se relacionan las dos tesis: "lo personal es político" y "hay que feminizar la sociedad"?

**VICTORIA CAMPS:** A mi modo de ver, la segunda casi deriva de la primera. La afirmación de que lo personal es político tiene la intención de acabar con la absurda separación y división de trabajo entre la vida privada y la vida pública, propia de una organización de la sociedad que destina a las mujeres a la vida doméstica y a un trabajo oculto y silencioso, nada reconocido, pero no carente de importancia social. Pedir que lo personal sea considerado político implica acabar con el no reconocimiento de lo privado y aceptar que lo que ocurra en la vida privada no es indiferente políticamente.

De dicha tesis deduzco que hay que feminizar a la sociedad. Que lo privado deba tener una importancia política, que los problemas de la vida privada (familia, niños, educación, enfermos, etc.) repercutan en la política, que ambos mundos (el privado y el público) deban fusionarse más, no puede implicar que la vida privada desaparezca y el "cuidado" producido en ese ámbito se institucionalice totalmente. Por supuesto que las tesis feministas apuntan quizá más a la necesaria responsabilidad pública por

las tareas privadas, pero la reducción total de un ámbito al otro no sería ni posible ni buena. La única forma de fusionar lo privado y lo público es haciendo que los valores del cuidado y de la justicia coexistan, que no haya un reparto de trabajo por géneros, sino que hombres y mujeres se responsabilicen igualmente del cuidado de los demás.

**F.:** ¿Hasta qué punto es relevante una transformación del lenguaje?

**V.C.:** Los cambios en las relaciones entre los sexos han empezado por un rechazo del lenguaje políticamente incorrecto. No decimos "hombre" para referirnos a los humanos en general, sino "persona", "ser humano" u "hombres y mujeres". La tarea de feminizar a la sociedad pasa también por revalorizar -transvalorar diría Nietzsche- conceptos que tienen un sentido peyorativo o claramente negativo. Pienso que en el momento en que los hombres hagan suyos los valores del cuidado (la abnegación, el silencio, el afecto, la paciencia, la proximidad con el otro, el pragmatismo) éstos adquirirán la positividad que no tienen. Es evidente que no basta cambiar el lenguaje para que la realidad cambie. Pero también lo es que el lenguaje no llega a cambiar si no han cambiado al mismo tiempo la mentalidad y la voluntad de las personas.

**F.:** ¿Puede el feminismo llegar a desaparecer por haber visto cumplidos sus objetivos o debe permanecer atento?

**V.C.:** Debe permanecer atento mientras persista la discriminación en cualquier parte del mundo. Pero el fin de la denuncia de la discriminación es que ésta desaparezca. Espero que el feminismo deje de tener sentido algún día porque no haga falta. Yo no lo veré, estoy segura, pero espero que alguien lo vea.

**F.:** Una virtud pública no es tanto la que debe adornar al político para no sea acusado de corrupto, cuanto la que debe ejercer el ciudadano para ser, en verdad, un ciudadano. Los últimos planteamientos del laborismo inglés, el cual se proclama tercera vía entre la nueva derecha y la vieja izquierda, ponen de relieve que el contexto al que se enfrenta hoy la izquierda dista mucho de ser (únicamente) el de la lucha de clases o la propiedad de los medios de producción. Pero sobre todo defiende una mayor participación ciudadana en la política, así como una mayor colaboración entre el sector público y el privado.

¿Cuál es el fin de la política para la "Tercera Vía" de Tony Blair?

**V.C.:** Creo que la idea de Tercera Vía no renuncia ni al estado de bienestar ni a una mayor autonomía individual que implique responsabilidad por parte de todos los ciudadanos. La máxima: "ningún derecho sin responsabilidad" me parece la más acertada del texto de Giddens que inspira a Blair. Es cierto que ni la participación ciudadana ni la libre competencia son fines en sí mismos. Los fines son la igualdad de oportunidades y el reparto equitativo de los bienes básicos. Hoy por hoy, esos fines no son abordables desde la separación entre los derechos de los ciudadanos y las obligaciones del estado. La sociedad tiene también obligaciones y esa idea es, a mi juicio, la aportación más importante del programa político del nuevo laborismo.

**F.:** El único valor absoluto comúnmente aceptado parece ser el de la justicia.

**V.C.:** La justicia se ha convertido, en efecto, en el valor absoluto de las democracias actuales. Pero hay que andarse con ojo: no todos compartimos una misma noción de justicia. Unos tienden a definirla sólo como libertad (son los neoliberales). Otros (los socialdemócratas o liberales moderados, que vienen a ser lo mismo) entienden que no hay libertad para todos sin igualdad de oportunidades. E incluso hay quien piensa (algunos comunitaristas) que es imposible e improcedente ponerse de acuerdo sobre un mismo ideal de justicia, lo cual tiene consecuencias interesantes a nivel internacional. Uno de los problemas que hoy deberían centrar la atención de los filósofos y teóricos de la política es: ¿podemos defender un ideal internacional de justicia con las instituciones que sean necesarias para ello?

**F.:** Usted ha defendido en varios lugares que los valores de la igualdad y la libertad deben reinterpretarse, vivificarse con un nuevo sentido para que puedan llegar a ser eficaces en su aplicación. Ya no nos valen a secas, tal y como nos los dio la revolución francesa. Y algo que debe ser reinterpretado, ha de volverse a enseñar en el sistema educativo. En cuanto a la libertad, en su obra *Los valores de la educación* sigue la distinción de Isaiah Berlin entre libertad negativa, o estar "libre de" coacciones y limitaciones externas, y libertad positiva, que es verse capacitado "para" tomar decisiones moralmente relevantes. Reconoce Ud. la dificultad para caracterizar esta última libertad, pues hacerlo equivaldría a teorizar sobre qué acción es moral (o inmoral), y si lo es, cuánto aprecio (o desprecio) merece.

¿Hasta qué punto está vinculada la libertad positiva al aprendizaje moral en una sociedad?

**V.C.:** La diferencia entre libertad positiva y negativa me parece fundamental con respecto a la educación. El gran problema del liberalismo, en el que estamos instalados, es que confunde la libertad con la falta de criterio para elegir una cosa u otra, que es precisamente lo que busca la libertad positiva. Es el problema del liberalismo que conocemos, no el que defiende, por ejemplo, Stuart Mill en su excelente ensayo "Sobre la libertad", que es una apología de la libertad creativa, individualizada, no masificada, es decir, "positiva". Lo que ocurre es que la libertad positiva no puede ni debe llenarse de contenido a priori, porque entonces nos la cargamos como libertad. Señalar su importancia en el aprendizaje moral o en la vida en sociedad no implica dar directrices sobre qué hay que hacer o qué hay que pensar porque eso conduce fácilmente al totalitarismo. Libertad positiva es no dejarse,

### La autora



Victoria Camps  
Catedrática de Filosofía Moral

Victoria Camps es catedrática de Filosofía Moral y Política en la Universidad Autónoma de Barcelona. Es autora de "Virtudes públicas", "El malestar en la vida pública", "Los valores de la educación", y junto con Salvador Giner de "Manual de Civismo".

arrastrar por "lo que hay que" pensar o hacer, porque es políticamente correcto, porque lo dicta el mercado o porque lo hace todo el mundo. Es intentar tener criterio propio.

**F.:** Conquistar la libertad es la tarea suprema para la cual prepara el educador. ¿Qué alcance deben tener los fines que predica?

**V.C.:** En la educación, lo que Kant llamó "ideas reguladoras" tiene una función. Pero el educador debe saber conectar esas ideas regula-

doras con fines más concretos y alcanzables. Por ejemplo, ser feliz puede ser uno de esos grandes fines. Educar es hacer entender que la felicidad no la da sólo el dinero o el bienestar material, que hay otras cosas interesantes y amables que deben ser apreciadas. Al gusto de esas cosas se llega por contagio directo, no por elucubraciones puramente teóricas.

Santiago G<sup>a</sup>Porrero  
y Julio Ostalé

Por Sara Rodríguez Morujo

## Los roles basados en los géneros

❖ GOODRICH, T. J.; RAMPAGE, C.; ELLMAN, B y HALSTEAD, K: TERAPIA FAMILIAR FEMINISTA. PAIDÓS. BARCELONA. 1989 (Traducción de Beatriz López)

La «Terapia familiar feminista» no es un libro escrito por mujeres para mujeres como alegato de lo genuinamente femenino en la sociedad actual. No es un manual donde se recogen una serie de técnicas brillantes e infalibles para terapeutas en ciernes. No. Es un texto que, al margen de anacronismos y de las connotaciones que el título nos pueda sugerir, nos presenta un punto de vista político y filosófico actual: rompedor con la terapia tradicional de la época (estamos hablando de los 80 y de ciertas corrientes de la psicología que procuraban a las familias, y en especial a las madres, el estatus de promotor de patologías), tiene bien merecida su vigencia y su catalogación como «libro básico» en la biblioteca de Terapia Familiar por el análisis que hace de los «estereotipos de los roles basados en los géneros».

En el campo de la Terapia encontramos que estos estereotipos suelen traducirse en un resentimiento mutuo entre los cónyuges precisamente porque cumplen los «roles basados en los géneros»: la esposa se queja porque su marido no comparte con ella sus problemas o porque no le apoya lo suficiente en la educación de su «problemático hijo/a»; el esposo (cuando puede asistir a las sesiones) se queja porque su mujer le acosa a preguntas o le

inunda de supuestos problemas familiares que le impiden desconectar después de una agotadora jornada de trabajo. Las autoras nos alertan sobre lo fácil que es ver estas diferencias como señales de fracaso, rechazo y acusación.

Los terapeutas, «expertos en resolución de problemas», ponen a disposición de los clientes todo un elenco de técnicas de negociación y de buen hacer, formularios, fichas, redefiniciones, juegos sopsresivos y demás parafernalia psicoterapéutica, con la pretensión de producir cambios rápidos y en la dirección acordada. Probablemente consigan su objetivo y en esto es en lo que se apoyan cuando corren un tupido velo sobre los otros: los «casos perdidos», los resistentes y el margen de error. Para estos supuestos fracasos, el enfoque de la terapia feminista propone un nuevo punto de vista que consiste en el análisis de la dificultad que les supone a las personas (hombres y mujeres) ceñirse a su rol de género.

Para Goodrich, Rampage, Ellman y Halstead, el feminismo empieza en el hogar, en el seno familiar, no para salvaguardar ninguna forma determinada de familia, sino para asegurar que las necesidades de cada individuo queden satisfechas y recordar que existe la posibilidad de pensar de otro modo.